

Colonización francesa en el Golfo de México: siglo XIX.

David Skerritt Gardner*

1. Introducción

1.1. Objeto general

El problema a que quisiera dirigirme en estas páginas se refiere a la manera en que una determinada migración redunde en un intercambio cultural, y de allí, en qué medida este tipo de intercambio se manifiesta en nuevas prácticas que pueden aparecer en la esfera material de la vida —directamente en las formas de producción, o en las maneras de efectuar la circulación de mercancías, o incluso en los tipos de asociación que se desarrollan para efectuar estos distintos actos económicos—. Pero, por otra parte, estos intercambios tienen posibles efectos en los comportamientos en esferas más generales de la cultura. De tal manera, quisiera retomar una veta de pesquisa que no presupone el simple y clásico proceso de integración a través de tres generaciones,¹ sino más bien contemplar la inmigración como posible espacio de interacción entre población colonizadora (que así sería en el caso específico que considero aquí) y las estructuras sociales y las culturas existentes. El planteamiento central radica en la necesidad de

* Instituto de Investigaciones Histórico-sociales, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México: davids@dino.coacade.uv.mx

contemplar los procesos de inmigración a través de, por lo menos, dos escalas: por un lado propongo que en cuanto una inserción en una estructura nacional, los procesos que conducen a la integración se hacen más patentes; por el otro, pero no en contradicción con la primera parte de la proposición, en cuanto formar parte de una sociedad local y regional, la integración no se hace tan evidente, y al contrario aparecen aspectos culturales nuevos que serán las pautas para distintas formas de desigualdad tanto material como social. Más que nada, es la segunda parte de la proposición que se analizará aquí.

1.2. El contexto amplio

El caso particular del Golfo de México, y más aun, la llegada de colonos franceses para establecerse en tierras del trópico húmedo se sitúa en un contexto compuesto por dos vetas. Por un lado, hubo varios intentos por asentar colonos europeos en este tipo de ambiente rural, que fuesen éstos franceses, italianos, o incluso alemanes. Esto se extendía más allá de los límites de territorio mexicano: similares proyectos fueron implementados en Nicaragua por ejemplo, en la costa atlántico en espacios del *reino* de los Miskitos.² Desde una perspectiva de gran aceptación en Francia de la primera mitad del siglo XIX, se trataba de estimular el apoyo gubernamental en pos de la construcción de cabezas de playa en puntos estratégicos en el Caribe y el Atlántico. Entre 1820 y finales de la

¹ Véase la contribución de Jesse Hiraoko en: Leticia Irene Méndez y Mercado (coord.), “Identidad: análisis y teoría, simbolismo, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad”, en *III Coloquio Paul Kirchhoff*, México, UNAM, 1996.

² Véase, Carlos M. Vilas, *State, Class and Ethnicity in Nicaragua: Capitalist Modernization and Revolutionary Change on the Atlantic Coast*, Boulder, Lynne Rienner, 1989, para un recuento sucinto de la formación y sostenimiento del reino de los Miskitos y los distintos procesos de colonización allí efectuados.

década de 1830, hubo una fiebre de proyectos —la mayoría de ellos malogrados— para la colonización, o bien en función del avance de los intereses comerciales y estratégicos de Francia, o bien como experimentos de orden utópico.³

Pero también el caso tomado para este estudio se situaba dentro de un proceso más general de una inmigración de franceses —y también de otros extranjeros— al estado de Veracruz. En primer lugar, los intereses comerciales de nacionales franceses en Veracruz —en el puerto mismo de Veracruz, y en las ciudades principales de la entidad (Córdoba, Orizaba, y Xalapa, por ejemplo) se veían representados desde los últimos años de la etapa colonial, en el contexto de las reformas de Estado realizadas por los Borbones. En mucho, sus formas de establecimiento en tierras veracruzanas se asemejaban a los caminos de comerciantes españoles, con la utilización de cadenas de amistades y relaciones familiares para comenzar y propagar los negocios. A lo largo del siglo XIX se reproducían las vías de inmigración de este tipo. Este corpus de inmigrantes se veía aumentado por una gran cantidad de distintos profesionistas, como médicos, boticarios, y profesores entre otros, cuyo actuar en el renglón de la implantación de una serie de valores culturales fue de suma importancia, especialmente hacia finales del siglo XIX.

1.3. El objeto específico de estudio

La temporalidad que aquí me concierne corre de 1833 hasta más o menos principios del siglo XX. Este es el tiempo en que se efectuó una migración de colonos franceses a la

³ Archivos Nacionales de París (ANP), F/12/2695, Commerce et industrie, rollo 1; F/7/9334, comunicaciones al ministro del interior de distintos oficiales nacionales que reportan la divulgación de los

zona de Jicaltepec-San Rafael, cerca de la costa del Golfo de México, entre los puertos de Veracruz y Tuxpan. El movimiento de estos migrantes no fue ni regular en el tiempo, ni parejo en cuanto sus características se refiere (sus lugares de origen, sus rutas de llegada —migración directa o indirecta—, o sus perfiles socio-culturales). No obstante, se puede establecer una especie de periodización, la cual nos conduce hacia la capacidad de contemplar los intercambios culturales.

El primer periodo correría de 1833 hasta más o menos 1850. En el primer de estos años, llegaron dos embarcaciones de colonos, reclutados por Stéphane Guénot en nombre de la Compañía Franco-Mexicana, fundada por él mismo y varios “funcionarios, públicos y privados” en la ciudad de Dijon.⁴ En gran parte, estas dos primeras remesas de parte de la compañía fueron compuestas de personas de la Franche-Comté y de la Bourgogne. Aunque la compañía fracasara apenas dos años después, siguieron llegando gente, familiares, amistades y vecinos de los pioneros de la colonia. Para mediados del siglo XIX, comenzaron a llegar migrantes de otras partes de Francia mismo y de Louisiana, y no necesariamente a través de lazos con los habitantes ya *in situ*. Para el último cuarto del siglo, la inmigración venía más a título individual, inscrita en un proceso de una más variada atracción hacia la zona de la colonia.

Pero antes de seguir con los aspectos culturales de los diferentes tipos de migrante, es menester abordar la cuestión del espacio a que llegaron los colonos.

2. Un espacio de recepción: un espacio ¿vacío?

proyectos (hacia Venezuela, Nicaragua, Argentina, Brasil, y México), y algunos de sus efectos.

El proceso de la Conquista efectuó profundos cambios (sociales y ambientales) en la costa del Golfo. Estos cambios pueden resumirse de la siguiente manera: la virtual extinción de la población autóctona (totonaca) por enfermedad, su huida y reconcentración en el pie de monte y el acaparamiento de la tierra, y la introducción del ganado bovino que se apoderó del espacio por encima de las prácticas culturales existentes, todo esto, sobre un delgado soporte demográfico de mulatos y mestizos.⁵ Desde este momento, se establece uno de los hilos culturales perdurables en la región; es decir, lo que denomino lo *ranchero*, que se refiere a la actividad ganadera operada sobre extensas superficies, sin delimitaciones precisas (a veces sin ninguna) de sus espacios, con nexos de sociabilidad determinados por el relativo aislamiento y una alta movilidad física.⁶ A menudo, esta cultura se subsume abajo el término —poco preciso e informativo— de la *ganadería extensiva*.

El largo intersticio entre Conquista y los procesos migratorios impulsados durante el siglo XIX vio una lenta consolidación de la figura del *ranchero independiente* (tal vez no en la formalidad, pero sí en la práctica), tal que, cuando llegan los colonos franceses, éste es uno de los personajes muy presentes en la región, a pesar de que los informes oficiales que daban el sustento a la colonización tendían a desestimar su importancia. Incluso, uno de los puntos de conflictividad temprana para los colonos

⁴Jean-Christophe Demard, *Émigration française au Mexique: 1, Les communautés agricoles (1828-1900)*, Langres, Dominique Guéniot éditeur, 1995, p. 91.

⁵Véase Peter Gerhard, “La evolución del pueblo rural mexicano: 1519-1975”, *Historia Mexicana*, Vol. 24, abril-junio 1975. Sobre las consecuencias más amplias del contacto, véase: Alfred W. Crosby, *Ecological Imperialism: the Biological Expansion of Europe, 900-1900*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.

⁶Para un intento de sintetizar esa cultura ranchera, véase: Odile Hoffmann y David Skerritt, “Enquête sur une figure peu connue du monde rural: le *ranchero* du Mexique”, *Cahiers des Sciences Humaines* 28(4) 1992, pp 655-684. Para la amplitud de perspectivas abiertas sobre el *ranchero*, véase: Esteban Barragán, Thierry Linck, Odile Hoffmann y David Skerritt (comps.), *Rancheros y sociedades rancheras*, Zamora, El Colegio de Michoacán, ORSTOM, CEMCA, 1994.

consistía en una disputa con el cacique local —ranchero ganadero— sobre la delimitación de los terrenos adquiridos para la fundación de la colonia.

No obstante el desastre demográfico y cultural para la población nativa, el *lapso* de la época colonial había representado una cierta capacidad para que los indígenas recuperaran terreno en lo que aparentemente se había vaciado. Así, encontramos que pueblos de indios totonacas que tenían sus asentamientos congregados hacia el pie de montaña, con sus territorios ya demarcados por la Corona, empujaban hacia las tierras bajas y calientes, para efectuar siembras de maíz en el caso de padecer un déficit de espacio para efectuar su abasto en lo propio, y también, para la explotación de los recursos que provenían de la selva (maderas, y para el cultivo-recolección de la vainilla).⁷ Este proceso fue, hasta cierto punto, propiciado por la indefinición de la tenencia de la tierra que reinaba en algunos casos hacia finales del siglo XVIII y atravesando la Independencia.⁸ Podemos deducir que tal proceso de reapropiación del espacio venía a raíz de la recuperación demográfica de mediados del siglo XVIII, y las presiones sobre la tierra que representaba ante los procesos de acaparamiento de la misma.⁹

De tal forma, tenemos que, cuando llegaron los colonos franceses a las costas veracruzanas, había —escasa que fuese— una población india, con sus propias formas de apropiarse del espacio, extrañamente con ciertas similitudes con las prácticas de los rancheros ganaderos en consolidación. Así por ejemplo, vemos un uso extensivo de la

⁷Incluso, este tipo de reapropiación de las tierras bajas está documentado para el caso de pueblos mucho más adentro de las zonas serranas de Veracruz y Puebla. Véase: Guy P.C. Thomson, with David G. LaFrance, *Patriotism, Politics, and Popular Liberalism in Nineteenth-Century Mexico: Juan Francisco Lucas and the Puebla Sierra*, Wilmington, SR Books, 1999. Por ejemplo: ante las demandas de recursos bélicos para enfrentar a invasión francesa, hubo reportes “from villages in Cuetzalan and Nauzontla that all the men were planting crops in the coastal lowlands...”, p. 75.

⁸David Ramírez Lavoignet, “Arroyo Hondo”, *Historia Mexicana* #47, 1963, describe cabalmente este tipo de situación respecto de una gran franja de tierras entre Misantla y la costa del Golfo, precisamente en los espacios vecinos de la colonia de los franceses.

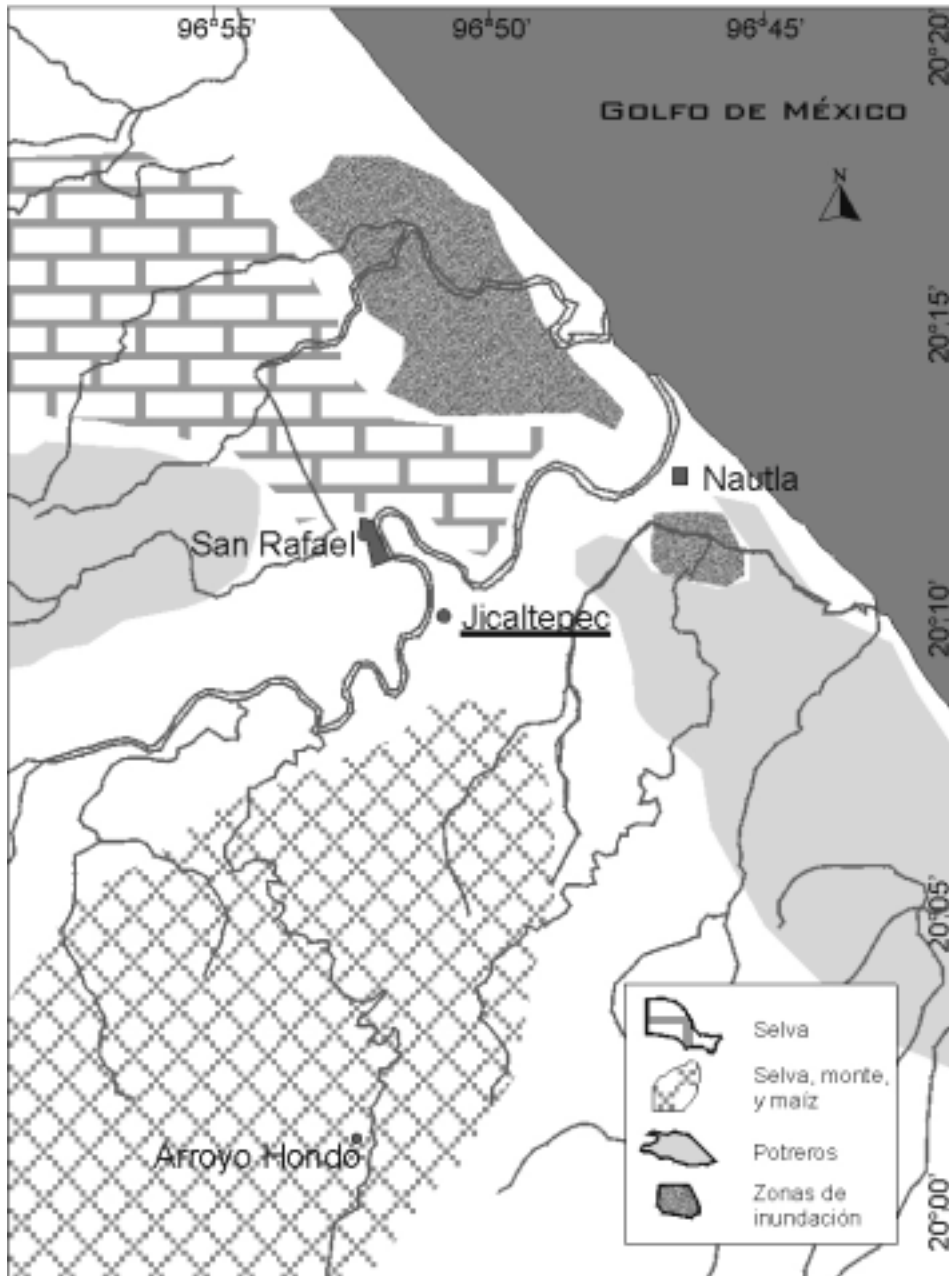
tierra, bajo el multicitado sistema *tradicional* de la quema-tumba-roza, bajo el cual, se efectuaba una agricultura nómada, que requería de la apropiación de extensas superficies de tierra para poder ejercer el circuito de cultivo-descanso (sistema extensivo en tierras, pero ahora sí, intensivo en trabajo).

Pero, dentro de este paquete cultural indio también cabían las actividades de la explotación de la vainilla. Ésta presentaba características muy particulares, que consistían en la apropiación de un pedazo de selva, la selección de árboles específicos (lo más deseable era el *pichoco*) para guías para las vainas. Luego, se limpiaba la maleza sobrante, dejando intacto el árbol guía o patrón; enseguida se sembraba la vaina, cuidando su crecimiento sobre la guía.

Así, si nada más contemplamos estas dos actividades, vemos un paquete cultural complejo *in situ* cuando llegaron los colonos: que oscilaba entre una faceta extensiva, en cuanto los espacios requeridos para efectuarse, y, una enorme intensidad de trabajo para las labores casi constantes de limpieza de los terrenos seleccionados para el cultivo, y para el cuidado de las siembras, o el desarrollo de los vainillales, todos amenazados permanente por el crecimiento veloz del monte. El espacio cultural en que cayeron los colonos puede resumirse en la siguiente ilustración, la cual señala la forma en que ellos se situaban en un espacio de una especie de encrucijada.

⁹Véase: Arij Ouweneel, “Growth, Stagnation, and Migration: an Explorative Analysis of the ‘Tributario’ Series of Anáhuac (1720-1800)”, *HAHR*, 71(3), pp. 531-570.

El Entorno de la colonia francesa: cerca 1833



3. Una(s) cultura(s) francesa(s)

Ya teniendo alguna idea de la gama cultural que existía en la región cuando llegaron los colonos, podemos pasar a contemplar el o los paquetes culturales que entretenían los migrantes a estas tierras de la costa del Golfo de México. Para abordar este punto, tendré que dividirlo en dos partes: una, que podríamos denominar de élite o de los liderazgos de la colonia; la otra, del hombre *común* de las expediciones.

3.1. Las élites y la utopía:

Para comenzar, habría que dejar asentada la importancia del imaginario romántico que arrojaba muchas de las actividades emprendidas en torno a la migración a, y/o colonización de las Américas. Estas nociones incluían las ideas de una naturaleza inagotable, misteriosa, salvaje y sublime.¹⁰ Muchos de los viajeros que tocaron las tierras veracruzanas venían ya armadas de tales ideas e imágenes, y/o las propagaban a su retorno a Europa.¹¹

Pero, si vemos esas élites solamente a la luz del romanticismo, estaríamos negando un aspecto muy importante: el mundo material, y especialmente —aun sosteniendo una visión romántica— se podía estar concibiendo a esa naturaleza en términos de *recursos* naturales; es decir, en términos de algo explotable y capitalizable.

¹⁰Véase, por ejemplo: Kenneth Clark, *The Romantic Rebellion: Romantic Versus Classic Art*, London, Harper and Row, 1974.

¹¹Sobre esto, véase: Chantal Cramaussel, “Imagen de México en los relatos de viaje franceses: 1821-1862”, en, Javier Pérez-Siller (coord.), *México-Francia: memoria de una sensibilidad común, siglos XIX-XX*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, El Colegio de San Luis, y CEMCA, 1998, pp. 333-363.

Romántico o materialista, los imaginarios entretenidos por viajeros y empresarios por igual ignoraban las culturas autóctonas observables. Existía una especie de correlación: los indios representaban algo fuera de los ámbitos de la modernidad, lo cual los situaba en el ámbito de la naturaleza. Entonces como tal, sus conocimientos representarían parte de ese acervo de bienes dados por la divinidad, mismos del cual el hombre que llegaba al nuevo mundo podía justamente vivir. Aun cuando esta conexión parezca un tanto tendenciosa, me parece que está correcta; incluso, si contemplamos reportes de la tercera década del siglo XX emitidos por técnicos de la Reforma Agraria mexicana, y en particular en referencia a la región que estudio, encontramos opiniones como la siguiente: “Los métodos de labranza que usan [los campesinos] son completamente a la antigua y si sus trabajos les producen lo suficiente para subvenir a sus necesidades, es debido a la bondad del terreno y el clima, sumamente propicios para la agricultura...”¹²: la naturaleza es mayor que el esfuerzo del hombre común, pero claro es que la razón le puede superar.

Pero, sobre la difusión de ese imaginario en el caso particular de la colonia francesa en Jicaltepec, habría que recurrir a algunos de los detalles que hablan del fundador de la empresa, Stéphane Guénot.

3.1.1. Un utópico y su proyecto:

Guénot fue pagador en el ejército napoleónico (los problemas financieros experimentados durante la colonia de Jicaltepec y los posteriores reclamos de fraudes no

¹²Informe de Ing. Elías Pérez, 20 agosto 1923, RAN-SRA (Xalapa) Exp. 23:5385(726.1) Puntilla.

hablan bien de esa etapa de su vida).¹³ Pero, más que esa faceta del personaje, lo que interesa aquí, es su profesada adhesión a las ideas de Charles Fourier. En primer término, Fourier nació y fue educado en Besançon, es decir en el este de Francia, cerca de la región de procedencia de Guénot y de gran parte de los primeros colonos que llegaron a Jicaltepec. En su trabajo más conocido, Fourier expuso su teoría de la armonía a través de cuatro movimientos en: el universo material, la vida orgánica, la vida animal, y la sociedad humana. En nada reñía esta visión del universo con las ideas romanticistas en voga del momento.¹⁴ La estructura de esas comunidades ideales se centraba en un edificio que albergaría a todos los miembros del falange, situado en medio de un área de intensa actividad agrícola. No habría ninguna abolición de la propiedad privada; se intercalarían ricos con pobres como una manera de lograr una nivelación de los estratos sociales; con su trabajo respectivo todos aportarían a un fondo común para la garantía de los niveles mínimos de sobrevivencia de los falanjistas.

Aunque el modelo de la compañía formada por Guénot no conformaba estrictamente al diseño ideal esbosado por Fourier, la colonia de Jicaltepec tendría muchos de los puntos centrales. Al llegar, la primera tarea fue la construcción de un solo edificio, para albergar, más que nada, a los trabajadores solteros del grupo. Vale señalar que muchos de los primeros colonos venían en grupos familiares; pero en sí, se sostuvo la noción de un punto central, rector de la aventura.

¹³En 1835, huyó de Jicaltepec, dejando sendas deudas. No obstante, volvió a aparecer en los documentos a finales de esa década, intentando involucrar a inversionistas de Querétaro, Pachuca y Xalapa en proyectos colectivos de cultivo de la mora con fines a la producción de seda. Archivo Municipal, Xalapa, 1841, libro 53, anota las discusiones del cabildo sobre un oficio enviado por “Esteban” Guénot y el prefecto de Tula, en que hace constar la formación de la *Compañía General Mexicana para la explotación de la seda*, con la lista de socios y accionistas.

¹⁴François-Marie Charles Fourier, *Social Science: the Theory of Universal Unity*, New York, American News, 1900 (con notas y apéndice de A. Brisbane).

La compañía de Guénot proponía una estructura de tres clases de colono: los empleados, los obreros, y los agricultores. La primera clase, los empleados, no tendría un periodo contractual determinado con la compañía. Sus gastos de alimentación y alojamiento correrían por cuenta de la misma compañía; podrían emplear cuanta persona que pudiera sostener con sus ingresos. Los obreros tendrían un contrato de tres años, también con su alojamiento y alimentación proporcionados por la empresa. Podrían utilizar sus propios capitales para el cultivo de la tierra. Los agricultores se subdividían entre dos tipos: los jefes, y los adjuntos. Los agricultores jefes trabajarían las tierras de la compañía, y gozarían de la tercera parte de lo que produjeran; estarían responsables por todos los aperos proporcionados por la empresa. Toda actividad desempeñada por ellos estaría previamente acordada con el director de la colonia. Los agricultores adjuntos serían todos aquellos empleados en el cultivo de la tierra, fuesen bajo las órdenes directas de la compañía, fuesen bajo las de los agricultores jefes. Tendrían un contrato de tres años, e igual que en el caso de los empleados y los obreros, gozarían de alojamiento y alimentación, más recibirían un salario anual.¹⁵ Esta estructura reflejaba claramente huellas del pensamiento de Fourier, especialmente en el aspecto de las condiciones que garantizarían una especie de mínimo de subsistencia a partir del fondo común de la colonia, no obstante la existencia de diferenciaciones de la *clase* de sus miembros. Además, la estructura de la empresa resalta la manera en que estaba concebida como una comunidad completa, que daría cabida a distintos oficios, manuales y administrativos (hasta su propio sacerdote, por ejemplo), aparte de los labradores.

¹⁵Esquema de la compañía reproducido en: Demard, *Émigration française au Mexique.....*, p. 96. Hay ciertas discrepancias entre esta representación de la operación de la compañía y las cláusulas del contrato de formación de la misma en Dijón; véase: Jean-Christophe Demard, *Terres d'argiles. Jicaltepec, un village français au Mexique*, París, Editions du Porte Glaive, 1987.

En fin, entre una visión romántica y otra que evaluaría el paisaje en términos de recursos naturales, la compañía concluía que los resultados futuros no podrían ser mejores, para accionistas igual que para colonos. Así: “[e]sta tierra, todavía vírgen en todo sentido, está cubierta en varios puntos de maderas preciosas, apropiadas para la elaboración de tinturas y de muebles de lujo, y que nunca han sido sometidos al comercio...” Esa naturaleza proporcionaría todo: “..la clase obrera, igual que la de los agricultores, encontrará ahí la más fácil medio para mejorar su suerte.”¹⁶

3.2. Una cultura campesina:

Recientemente se ha cuestionado seriamente la posibilidad de hablar de algo esencial en lo que llamamos campesino.¹⁷ Precisamente, estudios sobre la historia rural de Francia (particularmente relevante, dado que ese es el país de origen de los migrantes aquí tratados), por ejemplo, no dejan de subrayar la extrema diversidad de los actores, de sus proyectos, y de sus prácticas culturales.¹⁸ Incluso, desde finales del siglo XVIII, un estudioso de la lingüística y discípulo de la modernidad, el Abad Gregorio, había expuesto la extrema variedad regional de la cultura campesina en Francia, aunque claro, el mismo autor puso un signo negativo a todo lo que encontraba en el campo con la fórmula de (parafraseando yo) ‘cultura campesina es igual a tradición, y tradición es igual a atraso’.¹⁹ Este no es lugar para entrar en discusión a profundidad sobre este asunto; sin

¹⁶Demard, *Terres d'argile.....*, pp. 56-57.

¹⁷Véase, por ejemplo: Michael Kearney, *Reconceptualizing the Peasantry: Anthropology in Global Perspective*, Boulder, Westview Press, 1996.

¹⁸Véanse: Eugen Weber, *Peasants into Frenchmen: the Modernization of Rural France, 1870-1914*, Stanford, Stanford University Press, 1976, y James R. Lehnig, *Peasant and French: Cultural Contact in Rural France During the Nineteenth Century*, New York, Cambridge University Press, 1995.

¹⁹Véase: Lehnig, *Peasant and French.....*, pp. 13-14.

embargo, asumo la posición que reconoce la dificultad de localizar y definir una esencia del campesino, ya que es una figura históricamente formada con sus especificidades temporales y espaciales —en fin, sociales—. ²⁰

Entonces, estas consideraciones podrían poner un obstáculo al querer aprehender *la* cultura de los campesinos inmigrantes a Jicaltepec. Pero, por suerte, podemos fragmentar el proceso en etapas, que están de alguna manera señaladas por las características de esos colonos. Los primeros grupos, traídos bajo los auspicios de la compañía, provenían sustancialmente de una sola región de Francia —la Franche-Comté, y su vecino, la Bourgogne—. ²¹ Será hasta pasada la media centuria que comenzaran a imponerse perfiles de distintos tipos —de comerciantes, de habitantes de los Bajos Pirineos, de *Savoyards*, de *Barcelonettes*—.

El trabajo etnográfico de Demard nos presenta un muy buen cuadro de esa cultura campesina de los migrantes provenientes de Champlitte (Franche-Comté). ²² Una zona vinivíticola en crisis por cambios climatológicos y de bajas en los rendimientos de las viñedas, ²³ esta parte de Francia producía campesinos con un perfil complejo. Por un lado, como productores de vino, ellos se reproducían en el marco de la pequeña propiedad privada, dentro de límites muy delimitados espacial y territorialmente. Pero, a su vez, esta actividad estaba sujeta a una serie de controles colectivos, en la forma de la manera de normar el proceso de cosecha de la uva y la producción del vino (el

²⁰ Para una excelente visión panorámica del campesinado europeo, véase: Werner Rösener, *Los campesinos en la historia europea*, Barcelona, Crítica, 1995.

²¹ Claro, había otros integrantes de las dos primeras expediciones de colonización, con perfiles muy distintos a los de los *franchcomtois* y *bourguignois*. Sin embargo, los dejo a un lado, ya que su incorporación dificultaría sacar alguna reflexión sobre la cultura de los migrantes en la colonia. Por ejemplo, un caso *incómodo* sería el de P.C. Baelde, originario de la zona minera y flamenca de Bélgica.

²² Demard, *Terres d'argile...*

²³ Para 1902, el *Dictionnaire Géographique et Administratif de la France*, París, Hachette, 1902, pp. 4409-10, señala que el lugar de expulsión, la Haute-Saône, padecía de “...un clima poco favorable, [lo cual] constituye el principal obstáculo a la extensión de la vid.”

establecimiento de fechas para iniciar ciertas labores y la vigilancia estricta de su observancia). Entonces, eran individualistas, portadores de un proyecto de cómo defender y reproducir un patrimonio dentro de su particular fórmula de la unidad doméstica de producción, pero a la vez, eran productores claramente vinculados, si no subordinados, a una serie de valores sociales que permitiesen esa reproducción, y con una institucionalidad colectiva (representada en la comuna que fijaba las normas que regulaban las actividades agrícolas de la viña). Y hay que agregar que se trata de una zona con serios limitantes en cuanto a la disponibilidad del recurso tierra (tanto por los procesos demográficos —a pesar de los sistemas sociales que pretendían controlar su crecimiento: el celibato masculino socialmente valorado, por ejemplo, cuyo objetivo era reducir la fragmentación de los bienes en posesión de las unidades domésticas).

La complejidad del perfil de estos campesinos aumenta por una faceta de explotación comunal, en espacios de la comuna delimitados para uso colectivo, para el pastoreo de animales domésticos en corta cantidad, y para aprovechar los recursos forestales para leña y construcción. Estos espacios también se encontraban bajo una presión notable: esta vez por cuestiones del avance del liberalismo y el capitalismo industrial.²⁴

Entonces, para resumir, esta cultura campesina de la Franche-Comté se generaba en el contexto de una especie de compresión, que enfatizaba los espacios limitados de las distintas explotaciones de carácter familiar, a pesar de la existencia de un apartado de uso colectivo del pueblo y de los mecanismos de control de orden comunitario.

4. Contacto e intercambio

Ahora tendríamos una serie de elementos que podrían, o bien acercar a los inmigrantes a las culturas de *recepción*, o bien distanciarlos. Creo que un primer punto es dejar en claro que las dos fórmulas culturales en existencia en la región de su arribo revestían aspectos de indefinición territorial, o por lo menos en los términos que un campesino del este de Francia pudiera entender, después de sus largos siglos de estar bajo los procesos de formación de Estado, y los intentos por *fiscalizar* el espacio.²⁵ A esto, hay que agregar que los puntales de la producción de la región, es decir, el maíz, el frijol, la vainilla, y el ganado vacuno (en su forma de explotación extensiva) les eran desconocidos. Tal vez parezca extraño que incluya yo la ganadería en esta lista de cosas *exóticas*, dado que, claro que en Francia el ganado bovino entraba en los paquetes culturales y productivos de los pueblos y los campesinos. Pero, allá en su lugar de procedencia, el ganado entraba en el conjunto de la explotación como un aspecto subordinado a la esfera agrícola; es decir, la cría y cuidado de animales para las labores, como una parte fundamental en los procesos de fertilización de los suelos para siembra, y desde luego, como una fuente adicional de ingresos y/o de consumo familiar. O sea, no había una lógica propia de una ganadería como tal, como algo explícito y dominante.²⁶ En fin, parecía que, a pesar de una especie de comunalidad encapsulada en la ruralidad y de ser campesinos, un balance

²⁴Este tipo de presión fue señalada por el prefecto del vecino zona de Moselle, hablando de la intervención de fábricas ante el Estado para restarle los recursos forestales a las comunidades rurales. ANP, F/7/9334, comunicación al Ministro del Interior, 28 mayo 1828.

²⁵Para este aspecto, remito al lector al excelente libro de James C. Scott, *Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*, New Haven, Yale University Press, 1998, especialmente el capítulo I, "Nature and Space", que trata los nuevos intentos del Estado revolucionario francés por delimitar el espacio, de su nación, a través del *Code rural*.

²⁶Hemos explorado estos aspectos de la ganadería en: Hoffmann y Skerritt, "Enquête sur une figure peu connue....."

entre los colonos y las culturas existentes podría indicar mundos exclusivos; ni se acercaban los colonos a los padrones indios, ni a los de los ganaderos mestizos y criollos.

En un primer momento de la colonia, este distanciamiento no parecía ser un problema, ya que Guénot proponía la fundación de un emporio supermoderno para el cultivo de la caña de azúcar y la elaboración de alcohol, y la visión romántica ignoraba la existencia de cultura *in situ*. No obstante, el proyecto se vino abajo al poco tiempo, en cuanto no aparecieron los capitales, y por tanto, tampoco la maquinaria prometida. Así pues, al poco tiempo, los colonos se vieron en la necesidad de preguntarse, en primer término, ¿cómo se cultiva el maíz?, ya que ni los suelos, ni el clima podían soportar la producción de granos básicos de consumo europeo. Aquí, los colonos tuvieron que modificar radicalmente sus expectativas de poder adaptar sus conocimientos básicos a partir de un paquete eurocéntrico.²⁷ Desde luego, trajo consigo el problema consecuente de cómo consumir un grano extraño.

En este proceso problemático, creo que entran en juego los elementos de la necesidad, que de por sí dictaminaban las decisiones de abandonar al territorio natal de los colonos, pero también para su resolución, desempeñaban una función los mundos imaginarios creados por los románticos, que, como ya dije, tuvieron una profunda divulgación en el espacio europeo en el siglo XIX (aun en áreas apartadas en la campiña). Como ya se mencionó, un elemento importante, mas no único de esas visiones diversas, era la cuestión de poder vivir de y dentro de esa naturaleza abundante y abrumadora del Mundo Nuevo; esto, combinado con la sistemática exclusión de los pueblos indios en los relatos, y así por *default*, incluidos como parte de ese mundo natural, permitía imaginar

²⁷Véase: Crosby, *Ecological imperialism:.....*, para una excelente exposición de la creación de *neo-Europas* y el intercambio cultural.

las posibilidades de asimilación de esa naturaleza, aun cuando nosotros, por vías analíticas diríamos que se trata de una naturaleza socialmente construida, y por tanto, cultural. De ser cierta esta noción, entonces parte de la respuesta a las necesidades de los colonos en su estado de abandono, radicaba en *tomar* lo que la naturaleza daba, incluido todo lo que nosotros denominaríamos *socialmente construido*. Pero, ese tomar, implicaba realmente un proceso comunicativo, y de aprendizaje. De tal forma, un proceso de apropiación de saberes adquiriría un carácter de *naturalidad*.

¿Qué hacer? Obviamente existía una laguna lingüística: en el mejor de los casos, los colonos apenas machucaban el castellano, y ni hablar de poder comunicar en totonaco o nahuátl. Un punto importante para explicar esta capacidad comunicativa radica en el hecho de que los colonos llegaron, completos con todo y sacerdote, quien podía proporcionar un servicio común a todos, en la ausencia de un párroco permanente en la zona. Sus primeras misas eran verdaderos encuentros de esas culturas, conducentes a los procesos de aprendizaje. Había una ritualidad común, a pesar de diferencias de idioma: menos importaban las palabras que la ritualidad universal. Además, en esta forma de contacto, Demard registra (con tintes románticos) un estilo particular que permitiera la comunicación: el padre Antoine caminaba “...en las colinas, en medio de la vegetación exuberante, andaba descalzo como los indios y traía un sombrero de paja como ellos. Un día, en una aldea alejada, le pidieron bendecir la cruz de una nueva casa. Ya que se interesaba bastante por las costumbres campesinas, aceptó y observó con interés el ritual que se desarrolló en el cual él no era más que uno más de los actores.”²⁸ Todo parece que este personaje fue fundamental en el proceso del aprendizaje y comunicación

²⁸Demard, *Terres d'argile*..., pp. 125-6.

entre los colonos y las culturas *in situ*: era una especie de *broker* cultural, que operaba sobre la universalidad de la iglesia católica.

El espacio de intercambio y de comunicación proporcionado por el clérigo y la iglesia fue fundamental en el despertar de un contacto e intercambio de primer orden para esta colonia en torno a la vainilla. Fue en la plaza de Nautla, y en la ocasión de una fiesta religiosa que uno de los colonos —François Doignon— entró en contacto con un totonaco —José—, quien enseguida le enseñó la forma de sus *cultivos* en los montes selváticos, que desarrollaban en los espacios de la indefinición de la propiedad que mencioné.²⁹ Y no tardaron para que varios de los colonos buscaran espacios para reproducir esta práctica, que de por sí no se podía efectuar en los terrenos de la compañía, sino que tuvieron que salir a los espacios *vacíos*, tal y como lo hacían los indios de la región. Aprendieron rápidamente. En 1859, un informe consular francés destacaba lo siguiente: “Vainilla: la producción de este grano [sic] es casi el monopolio de la colonia francesa de Jicaltepec. Nuestros colonos se dedican mucho a la cultura de esta orquidea; es una cultura muy delicada que exige muchos cuidados, pero que da muy buenos resultados.”³⁰

Estas noticias fueron suficientes para poner en movimiento un segundo momento de la colonia, y de intercambios culturales de otro orden, a lo cual llegaré más adelante. Pero en esa primera fase de contacto, lo que implicaba la vainilla era una incursión de algunos colonos hacia la lógica de producción de los indios, que a su vez, operaba en los espacios conocidos con detalle por ellos. También implicó un acercamiento en la vida

²⁹No está claro por qué medio lingüístico se logró tal comunicación.

³⁰ANP, F/12/2695: comercio e industria, rollo 1, 1 noviembre 1859.

del trabajo cotidiano, ya que los colonos contaban con el respaldo de sus vecinos indios para concejos y ayuda para mantener sus nuevos vainillales.³¹

En el renglón de la alimentación básica, el aprendizaje del cultivo del maíz trajo consigo un proceso de adaptación. La preparación de la tortilla requería de manos indias, o de una reorganización del quehacer femenina en la colonia. Para la mujer campesina de Europa, el pan se horneaba una sola vez a la semana, liberaréndola para otras labores tanto domésticas como agrícolas. Pero, el trabajo en la colonia ponía nuevas exigencias para su desempeño en el trabajo, ya que el cultivo de las tierras vírgenes implicaba una actividad intensa para mantener las hierbas bajo control en una situación de suelos recién perturbados.³² En este contexto, los colonos tuvieron que incorporar al maíz como su fuente de alimentación básica, pero su propia cultura les permitió una adaptación para la elaboración de una especie de pan de maíz, que les permitiese sostener una división del trabajo que requería de todas las manos disponibles en el campo durante largos periodos del año.³³ Así, la naturaleza impuso las condiciones para la adaptación cultural en este renglón.

En otros aspectos, los colonos pudieron sostener sus prácticas conocidas. Por ejemplo, cada casa puso su hortaliza. Aunque existía toda una gama de plantas disponibles en la región, los expedicionarios optaron por mantener su contacto con el *viejo continente*: ya fuese con la compra de semillas a los comerciantes en Veracruz o encargando el envío de ellas a sus parientes en Francia.

³¹Por ejemplo, cuando Doignon se fue de viaje una vez, dejó encomendado su vainillal a José, su contacto original.

³²Otra vez, véase a Crosby, *Ecological Imperialism.....*, sobre la cuestión del impacto de *perturbar* tierras selváticas y *vírgenes*.

³³Arturo Theurel, El Ojite, entrevista abril 1992, relata las dificultades para comer este cuasi-*tamal* frío y duro que resultó ser este pan al llegar al séptimo día de la semana. Sin embargo, una lectura de la experiencia campesina en Europa revela que allí también los dientes sufrían hacia finales de la semana.

Una segunda fase de la colonia y del intercambio cultural, después de mediados del siglo, coincidió con dos cosas: por un lado, los colonos que habían logrado cierta consolidación económica —especialmente en base a la vainilla—, compraron terrenos propios al norte del río Nautla, así escapándose de las riñas con el cacique local de Nautla (hay que añadir que este movimiento espacial también quiso decir que los colonos no tenían que *competir* para espacios de vainillal con los nativos —o sea, la noción del territorio-propiedad bien delimitado todavía pesaba en la cultura de los colonos); por otro lado, comenzaron a llegar migrantes con otros perfiles, más asociados con el comercio que con la agricultura. El punto más notable de intercambio en esta segunda fase sería la manera en que los colonos transformaron las prácticas de la producción de la vainilla, logrando imprimirlas con un sentido moderno. En la década de 1870, algunos colonos enviaron una delegación a Europa para investigar los procesos de la fecundación de la orquidea. A su retorno, implementaron esta técnica, asociándola con una racionalización del proceso: incorporaron sistemas de plantío de los arbustos de guía, en líneas rectas.³⁴ Conforme ellos implementaron estas técnicas y organización productiva, estas mismas comenzaron a extenderse hacia las explotaciones de los productores indios de la zona, y más allá, hacia Papantla y Gutiérrez Zamora al norte.

Esta reordenación de la distribución espacial de la vainilla fue acompañada por una modificación en las formas de control que sobre ella se ejercieron y la comercialización del producto en verde. Todo formaba parte de esa racionalización operada cuando la segunda fase de la colonia emprendió vuelo. Para contrarrestar los

³⁴ De nuevo véase el capítulo 1 de Scott, *Seeing Like a State....*, en la parte que trata el desarrollo de la explotación forestal en Alemania del siglo XVIII, y los intentos por racionalizar y estandarizar, es muy interesante.

peligros en la comercialización³⁵ algunos de los colonos, ahora los más prominentes, instituyeron una asociación, así pretendiendo controlar el precio mínimo, y las fechas de comienzo de venta de la vaina en *verde* —ecos del sistema de control de la cosecha de la uva en Francia—. ³⁶

En su conjunto, los cambios operados en esta segunda fase, antes de finalizar el siglo, lograron subordinar la cultura india de la vainilla a los nuevos padrones de producción y comercialización: además, ahora este producto pasaba por las casas comerciales establecidas por los colonos en Jicaltepec y San Rafael, antes de su envío a Europa, y con mayor insistencia hacia finales del siglo, a Estados Unidos.³⁷ De tal forma, vemos un cambio fundamental: un primer momento de dependencia y aprendizaje de parte de los colonos hacia sus vecinos-nativos, y luego la conversión de los indios locales a ser los clientes de las casas comerciales fundadas a pie del río (tanto en su ribera sur, como la del norte).

Como se habrá observado hasta este punto, se estaba gestando una fuerte diferenciación socio-económica en torno a la colonia: algunos colonos progresaron velozmente, otros estancaron, mismos que se habían quedado anclados en los espacios originales y mal delimitados de la compañía. La clase más acomodada, luego, comenzó una segunda parte de intercambio cultural, lo cual se resume en una parcial apropiación de la cultura ranchera mencionada a principios. Fue con esta clase o segmento cultural, que los *ricos* de la colonia buscaban puntos de relación ahora, especialmente con notables matrimonios con la familia Arellano, dueña de animales y vidas. En este punto,

³⁵ El robo de la vaina verde: bajo volumen/alto valor.

³⁶ Carlos Ernesto Bernot, *Datos sobre la colonización de Jicaltepec-San Rafael*, sin pie de imprenta, 1970, pp. 50-51.

³⁷ Esto conforme los intereses comerciales de Francia estimularon el cultivo de la vainilla en Madagascar.

se entremezclaron las lógicas espaciales que subrayé a principios: en cuanto agricultores, las ideas de la pequeña y bien delimitada explotación perduraron, pero ahora la idea de grandes extensiones para la ganadería comenzó a incorporarse en el paquete productivo de los colonos más acomodados. De esta forma, se concluyó un proceso de unos 70 años, en que este grupo de colonos logró, no únicamente su elevación en el mundo económico de la región, sino que también, lograron asimilar uno de los valores fundamentales del poder social de la misma: la dominación territorial.

5. Conclusión

He desarrollado este texto en torno a dos momentos: el de los colonos campesinos, y el de los colonos de otros perfiles, pero especialmente aquéllos de corte comercial. Claro que sería falso colocar cada actor definitivamente dentro de una u otra categoría de colono; hubo procesos de integración de los unos hacia la lógica de reproducción de los otros, particularmente en el sentido del aprendizaje de parte de algunos colonos originarios de los senderos de la modernización y la integración vertical de sus explotaciones. No obstante, esta separación analítica sirve para comprender un proceso complejo de intercambio cultural en lo cual podemos apreciar ciertos rasgos.

En la primera fase, lo importante parecería ser la combinación de una cercanía de las actuaciones campesinas —con todo y sus necesidades apremiantes— con esas nociones de la naturaleza que proponían las imágenes románticas de la época (y que todavía están con nosotros). Pero, para que pudiera operar esa supervivencia, se necesitaba de un interfaz, que en nuestro caso, resultaba ser el sacerdote francés y la ritualidad de la iglesia. Esta fase se caracterizaba fundamentalmente como una especie de

convivencia, de comunicación y aprendizaje (bastante unidireccional); en fin, como un proceso de adaptación. Pero, la segunda fase implicaba la emergencia, o la supremacía de otros imaginarios que de esta parte de América se entretenían: la incursión de las nociones del paisaje —como un conjunto de elementos observables, tanto naturales, como sociales: un ambiente pues— como recurso natural y por tanto fuente de riqueza y de extracción.³⁸ Los reportes del servicio consular francés fueron un buen medio para transportar las nuevas, y coadyuvar a que llegasen los subsecuentes flujos migratorios hacia la región; claro, las cartas con sentido positiva (no todas así fueron) de los colonos originales a sus parientes y amistades también sirvieron como imán, mas no para ese otro tipo de inmigrante que fue tan importante en la transformación de la colonia. Así, el mercado jugó un papel fundamental en la transformación de esa especie de *naturalidad* de los intercambios de la primera fase, y actuó para la profundización de un aspecto cultural de la región: el poder, que giraba en torno a los rancheros, más la consolidación de un núcleo moderno de organización productiva y comercial (que subsecuentemente se desplegaría en torno a otros cultivos, notablemente el plátano). Esta bifurcación entre lo moderno y una parte fuerte de lo tradicional de la región (lo rancharo) tendrá que indicarnos la dificultad para tipificar de manera unívoca los procesos de intercambio cultural y de modernización, que habrán de aparecer en tantas partes de tierra caliente, en donde procesos de colonización, formal o no, han liderado el desarrollo de sus respectivas regiones.

³⁸ Sobre las posibles formas de observar, imaginar y representar al paisaje véase: D.W. Meinig, “The Beholding Eye: Ten Versions of the Same Scene”, en *The Interpretation of Ordinary Landscapes: Geographical Essays*, (D.W. Meinig, editor), New York, Oxford University Press, 1979, pp. 33-48.

Bibliografía.

Barragán, Esteban, et.al. (comps). *Rancharos y sociedades rancheras*, Zamora, El Colegio de Michoacán-ORSTOM-CEMCA, 1994.

Bernot, Carlos Ernesto. *Datos sobre la colonización de Jicaltepec-San Rafael*, sin pie de imprenta, 1970.

Clark, Kenneth. *The Romantic Rebellion: Romantic Versus Classic Art*, London, Harper and Row, 1974.

Cramaussel, Chantal. “Imagen de México en los relatos de viaje franceses: 1821-1862”, en, Javier Pérez-Siller (coord.), *México-Francia: memoria de una sensibilidad común, siglos XIX-XX*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, El Colegio de San Luis, y CEMCA, 1998.

Crosby, Alfred W. *Ecological Imperialism: the Biological Expansion of Europe, 900-1900*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.

Demard, Jean-Christophe. *Émigration française au Mexique: 1. Les communautés agricoles (1828-1900)*, Langres, Dominique Guéniot éditeur, 1995.

— — — . *Terres d'argile. Jicaltepec, un village français au Mexique*, Paris, Editions du Porte-Glaive, 1987.

Dictionnaire géographique et administratif de la France, Paris, Hachette, 1902.

Fourier, François-Marie Charles. *Social Science: the Theory of Universal Unity*, New York, American News, 1900 (con notas y apéndice de A. Brisbane).

Gerhard, Peter. “La evolución del pueblo rural mexicano: 1519-1975”, *Historia mexicana*, Vol. 24, abril-junio 1975.

Hiraoko, Jesse. “Identidad: análisis y teoría, simbolismo, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad”, en *III Coloquio Paul Kirchhoff*, México, Universidad Autónoma Nacional de México, 1996.

Hoffmann, Odile y David Skerritt. “Enquête sur une figure peu connue du monde rural: le rancharo du Mexique”, *Cahiers des Sciences Humaines*, 28 (4), 1992.

Kearney, Michael. *Reconceptualizing the Peasantry: Anthropology in Global Perspective*, Boulder, Westview Press, 1996.

Lehning, James R. *Peasant and French: Cultural Contact in Rural France During the Nineteenth Century*, New York, Cambridge University Press, 1995.

Meinig, D.W. "The Beholding Eye: Ten Versions of the Same Scene", en *The Interpretation of Ordinary Landscapes: Geographical Essays*, (D.W. Meinig, editor), New York, Oxford University Press, 1979.

Ouweneel, Arij. "Growth, Stagnation, and Migration: an Explorative Analysis of the 'Tributario' Series of Anáhuac (1720-1800)", *Hispanic American Historical Review*, 71 (3).

Ramírez Lavoignet, David. "Arroyo Hondo", *Historia mexicana*, #47, 1963.

Rösener, Werner. *Los campesinos en la historia europea*, Barcelona, Crítica, 1995.

Scott, James C. *Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*, New Haven, Yale University Press, 1998.

Thomson, Guy P.C. con David LaFrance. *Patriotism, Politics, and Popular Liberalism in Nineteenth-Century Mexico: Juan Francisco Lucas and the Puebla Sierra*, Wilmington, Scholarly Resources Books, 1999.

Vilas, Carlos M. *State, Class and Ethnicity in Nicaragua: Capitalist Modernization and Revolutionary Change on the Atlantic Coast*, Boulder, Lynne Rienner, 1989.

Weber, Eugen. *Peasants into Frenchmen: the Modernization of Rural France, 1870-1914*, Stanford, Stanford University Press, 1976.